



Castillo de Almansa desde el aula de interpretación (foto del autor).

BATALLA DE ALMANSA (25 DE ABRIL DE 1707) (IV) Guerra de Sucesión española: 1701/14



Por Juan Mª Silvela Milans del Bosch

IV.- LOS DESPLIEGUES

a.- Despliegue del Ejército aliado⁽¹⁾

Media hora antes del mediodía, escuadrones de la Caballería portuguesa coronaban el cerro de las Cabezuelas; a continuación, lo harían los batallones de la Infantería de la misma nacionalidad; tenían que intercalarse con los jinetes en el ala derecha del despliegue aliado; parecían marchar hacia el norte y esto produjo gran inquietud en los mandos de las unidades de Infantería borbónica de la izquierda del centro. A las 12,30, era la Caballería inglesa la que bajaba a la llanura, seguida del resto de las unidades de Infantería; después de 6 horas de

dura marcha, los infantes no habían tenido más remedio que detenerse para descansar en el citado cerro.

Galway se encontraba en las Cabezuelas desde 10,00 horas y observaba los movimientos del Ejército de las dos coronas. Debió creer que el enemigo recogía su campamento, impedimenta y bagajes para

al Ejército de las dos coronas a dar batalla. Con marcada reticencia del teniente general Thomas Erle, jefe de la primera línea del centro austracista, las unidades de Infantería interrumpieron su descanso y bajaron a formar las dos líneas en el llano del Romeral; este despliegue sería observado por el Ejército de las dos coronas a

Al son de timbales, cajas y trompetas marcharon hacia el enemigo; era un grandioso y colorido espectáculo, nada que ver con el horroroso escenario de después de la batalla

retirarse; por tal motivo, ordenó a sus unidades que aceleraran la marcha y desplegaran con urgencia para obligar

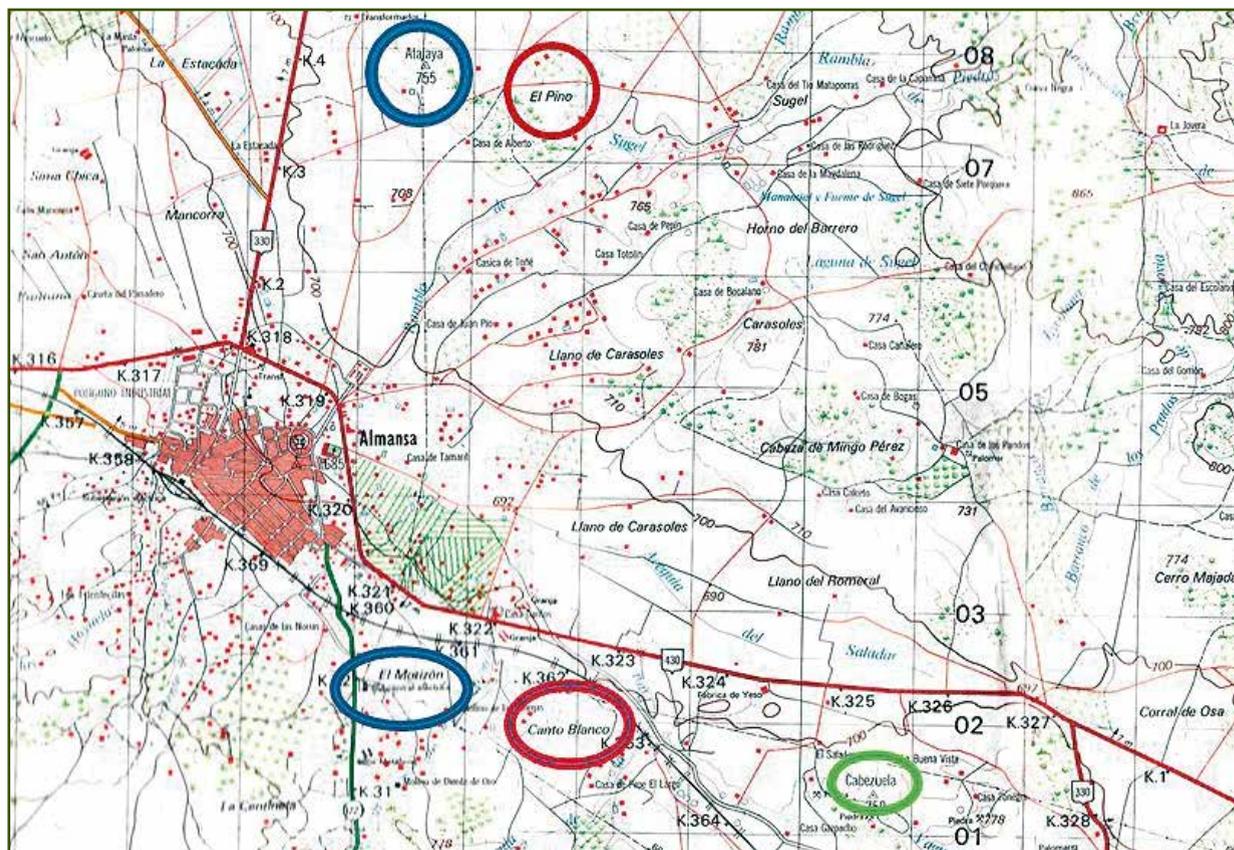
partir de la primera hora de la tarde. Al son de los timbales, cajas y trompetas iniciaron la marcha hacia el enemigo; era

un grandioso y colorido espectáculo que no tendría nada que ver con el horroroso escenario que se ofrecerá al término de la batalla sobre los llanos de Carasoles. Hacia las 13,45, se detuvieron a 1.600 metros de la formación enemiga, entre las alturas de El Pino y Canto Blanco (cerca del kilómetro 362 del ferrocarril de Chinchilla a Alicante).

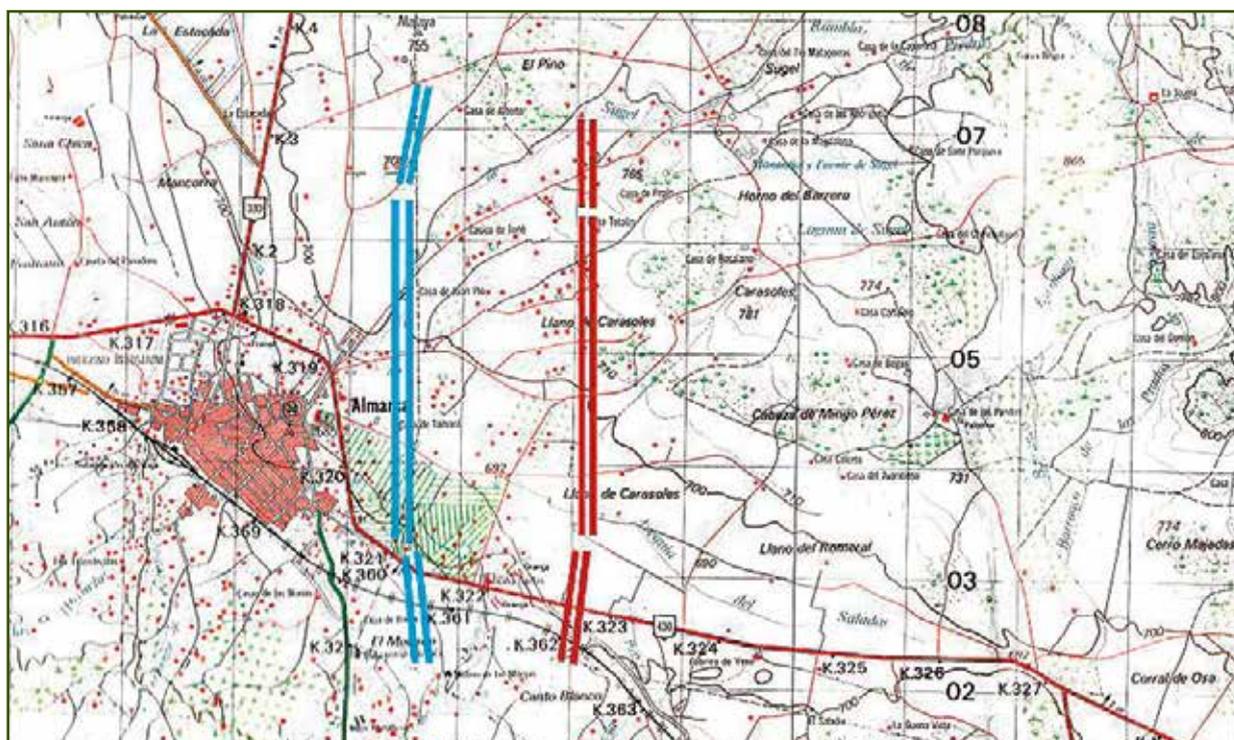
A partir del orden de batalla expuesto en los artículos titulados Almansa, 1707: las lises de la corona de Sánchez Martín y publicados en la revista Researching&Dragona y de los especificados al pie del óleo de Bonaventura Liglio y en una ilustración del libro de Serrano Valdenebro⁽¹⁾, se expone a continuación una síntesis de cual pudo ser el despliegue del Ejército aliado. De todas formas y como escribe Sánchez Martín, no hay seguridad absoluta de que resultara exactamente como se resume, pues era frecuente introducir variaciones durante el despliegue de los ejércitos.

Teniendo en cuenta lo advertido, la disposición de las unidades austracistas en dos líneas, con fondo de dos filas, se expone como más probable la siguiente:

En el ala izquierda se integrarían, en su primera línea y de izquierda a derecha, 10 escuadrones de dragones, 2 batallones, otros 6 escuadrones de esta arma mixta y 2 batallones más, siendo todas estas unidades inglesas; a continuación y a su derecha, se incorporarían 6 escuadrones de dragones holandeses, 2 de húsares ingleses y otros 2 de esta misma especialidad holandeses. Mandaba el ala izquierda y esta primera línea Lord Galwey, asistido por el también teniente general Lord Tyrawley y por el mayor general Hugh Windhan. En la segunda línea se situarían 4 escuadrones, 2 batallones, 3 escuadrones, 2 batallones y 4 escuadrones; las unidades de Caballería eran portuguesas y las de Infantería inglesas. Sobre Canto Blanco entraron en posición 7 cañones de pequeño calibre, servidos por portugueses. El jefe de esta segunda línea era el portugués sargento mayor de batalla conde de la Atalaya, asistido por general de Caballería Francisco Fleitas y por el coronel inglés John Hill.



Lugares que señalan los extremos de los despliegues; en azul los del Ejército de las dos coronas y en rojo los del Ejército aliado. En verde, cerro por donde bajaron las unidades del Ejército aliado al Llano del Romeral (Mapa militar 1/50.000).



En azul, el despliegue del Ejército de las dos coronas y, en rojo, el aliado (Mapa militar 1/50.000).



Vértice Atalaya visto desde el sur (foto del autor).

En total, 37 escuadrones y 8 batallones.

El centro tendría su primera línea integrada de izquierda a derecha por 5 batallones ingleses, 4 holandeses y 6 portugueses. En segunda línea, 1 batallón portugués, 1 escocés, 3 ingleses y 3 holandeses en el mismo sentido. En total 23 batallones. Delante de la línea se instalaron 6 piezas de artillería portuguesa con calibres de 6 libras. Mandaba el centro y la primera línea el teniente general Thomas Erle, asistido por el general mayor holandés conde Dohna-Scholdien y por el sargento mayor de batalla Pehanha de Castro. A cargo de la segunda estaba el teniente general Johan Theodor van Vriesheim, jefe de las unidades holandesas, y como segundo jefe el sargento mayor de batalla Vasconcelos y Sousa.

En el ala derecha formarían la mayoría de las unidades portuguesas. En la primera línea, se alinearon de izquierda a derecha 6 escuadrones, 2 batallones, 3 escuadrones, 3 batallones, 5 escuadrones y 2 compañías de Caballería. En la segunda línea y en el mismo sentido: 3 escuadrones, 2 batallones, 6 escuadrones, 2 batallones y 4 escuadrones. En total, 27 escuadrones, 2 compañías de Caballería y 13 batallones. Otros 7 cañones de pequeño calibre se situaron a la derecha de la primera línea. El capitán general marqués das Minas mandaba, además del Ejército aliado, el ala derecha y su primera línea, ayudado por el maestro de campo general conde de Villaverde y por el general de batalla Juan Manuel de Noronha. Estaba al frente de la segunda línea el teniente general de Caballería Juan Diego de Atayde, auxiliado por el comisario general de Caballería de la Corte Bernardo Cardoso Osorio.

Las unidades tácticas fundamentales eran entonces el batallón en Infantería y el escuadrón en Caballería. Por ello, el resumen del orden de batalla está expuesto en base a estas unidades, de las que el Ejército aliado pudo presentar en el campo de batalla 46 y 64 respectivamente, más 2 compañías de Caballería; disponía también de 20 cañones servidos por portugueses. Sumaban entre infantes, jinetes y artilleros cerca de 14.000 hombres



Detalle del óleo de Bonaventura Liglio (1709) con diseño de Filippo Pallota de la Batalla de Almansa, perteneciente al Museo del Prado y depositado en el palacio de Benicarló (Valencia)

Almansa. Unos jinetes de una patrulla que había sido sorprendida por una compañía de húsares enemiga, seguramente en las cercanías del cerro del Chinchado, le trajeron la información, a pesar de haber perdido 25 hombres. Una hora más tarde, el conde de Pinto regresaría a Almansa, una vez efectuada su acción de castigo contra Ayora. Su columna había sido formada por jinetes de varias unidades y no hubo problemas para que volvieran a sus cuerpos de origen sin interrumpir sus movimientos.

Media hora antes del mediodía, los jinetes portugueses, vanguardia de las unidades que iban a formar el ala derecha del despliegue aliado, serían vistos en lo alto del cerro de las Cabezuelas. Berwick reunió entonces a sus generales para recibir sus propuestas y tomar después la decisión de corregir o no el despliegue adoptado.

Le pidieron insistentemente que retrocediera para que, apoyados en Almansa, pudieran evitar el envolvimiento del lado izquierdo del centro. El mariscal se negó, pues era aún precipitado determinar la maniobra proyectada por el enemigo y no quería perder su ventajosa posición sobre el cerro del Montizón. De todas formas, aceptó fijar sobre el terreno los itinerarios que el ala derecha debía seguir en el caso de que el ataque enemigo fuera dirigido contra la

izquierda, una vez realizada la supuesta maniobra envolvente.

Pasadas las 12,00 horas una fuerte columna enemiga de Caballería, seguida de otra de Infantería, se disponía a bajar a la llanura de Almansa desde el citado cerro. Los mandos borbónicos se alarmaron aún más e insistieron ante Berwick para que modificara el despliegue. Esta vez el mariscal cedió y ordenó bascular las dos líneas hacia atrás, sin perder la ocupación del Mon-



Carretera que cruza el cerro del Montizón; al fondo molino de Las Monjas, donde se situó una batería del Ejército de las dos coronas en el extremo derecho del despliegue (foto del autor).

sin contar mandos y, como ya se ha advertido, sin la certeza de que estas cifras sean exactas. Es de destacar la intercalación de batallones entre los escuadrones de Caballería y Dragones en las alas con el fin de compensar su inferioridad en el número de jinetes de los austracistas. Esta disposición permitirá comprobar la eficacia de los fusiles con llave de chispa; su máxima efectividad llegará con y a partir de Federico II de Prusia.

Una hora más tarde, una vez almorzado y habiendo sido asistidos los jinetes e infantes

Es de destacar la intercalación de batallones entre los escuadrones de Caballería y Dragones en las alas con el fin de compensar su inferioridad en número de jinetes

por los capellanes, avanzaría el Ejército aliado a enfrentarse con el Ejército de las dos coronas.

IV,b.- Despliegue del Ejército de las dos coronas
Hacia las 09,00 de la mañana

del día 25 de abril de 1707, Berwick supo que el Ejército aliado se aproximaba desde Caudete hacia los llanos de



Desde el cerro del Montizón, los cerros de Las Cabezuelas y Prisioneros y al fondo el de La Silla. (Foto del autor).



Detalle del óleo de Bonaventura Liglio (1709) con diseño de Philippo Pallota de la Batalla de Almansa, perteneciente al Museo del Prado y depositado en el palacio de Benicarló (Valencia).

tizón. Según el entonces capitán Hawley, ayudante de Erle, estos movimientos confundieron a Galwey, que observaba al Ejército de las dos coronas en el cerro de las Cabezuelas desde las 10,00 horas y creyó que el enemigo se retiraba. Pero, como bien indica Sánchez Martín, difícilmente pudo observar a esas horas de la mañana esta rectificación del despliegue. Fue efectuado al mediodía por el enemigo y la conversación entre ambos debió realizarse unos 30 minutos más tarde de las

diez. Galwey se equivocó, seguramente por el envío hacia retaguardia del material del campamento levantado y de

Galwey se equivocó, seguramente por el envío hacia retaguardia del material del campamento levantado y de los carros con la impedimenta y bagajes

los carros con la impedimenta y bagajes que no se iban a utilizar en la batalla.

Como en el caso del Ejército aliado, se expone a continua-

ción un resumen del despliegue del Ejército de las dos coronas fundamentalmente a partir del descrito por Sánchez Martín.

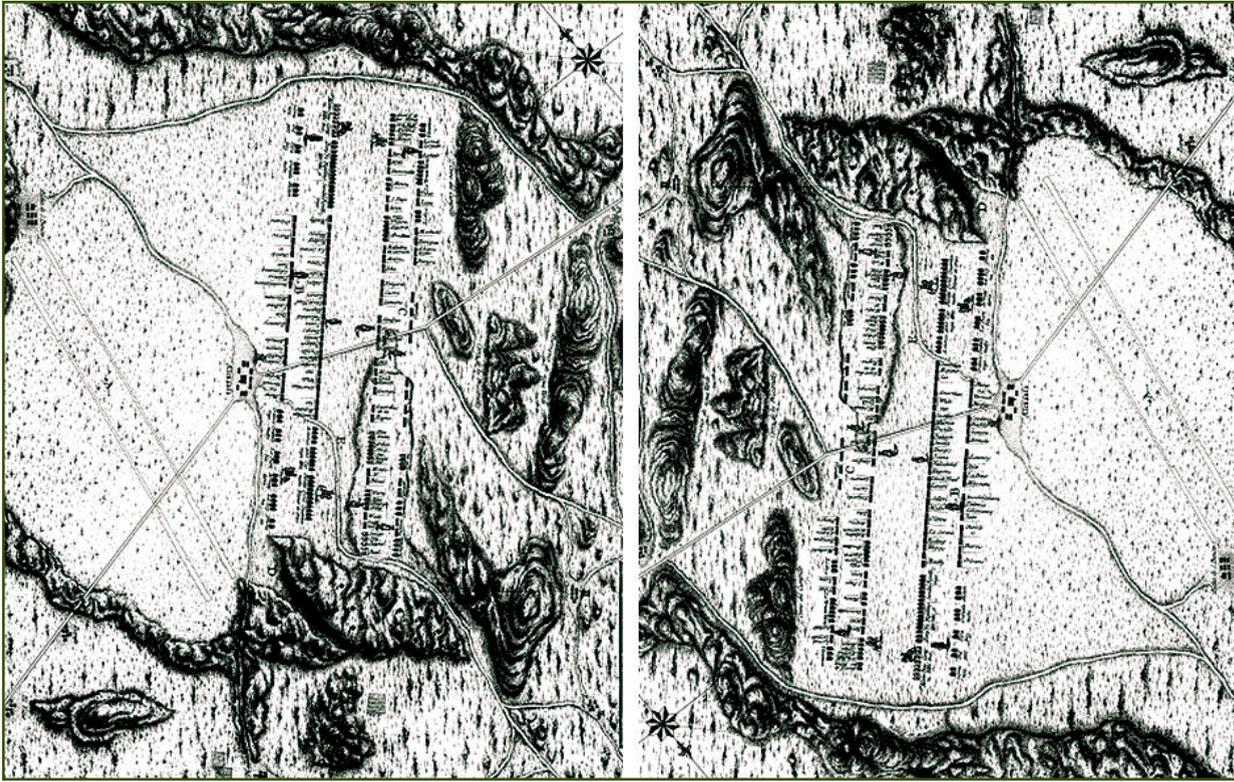
Corps, situado en el extremo derecho). En la segunda línea entraron en posición 16 escuadrones integrados en 5 regimientos (cuatro de ellos a 3 escuadrones y el de la Reina a 4, que se colocó en el extremo derecho). Mandaba la primera línea el teniente general Restayno Cantelmo, duque de Pópoli, auxiliado por el mariscal de campo marqués de Silly. Se hizo cargo de la segunda línea el teniente general marqués D'Asfeld, con el mariscal de campo Alejandro Maximiliano Croix como segundo jefe.

En la derecha del centro entraron en posición los 2 batallones de las Guardias Españolas y otros 2 de la Walona y a continuación 8 batallones de Infantería española; seguía la línea la Infantería francesa, integrada por otros 15; en total 27 batallones. Mandaban esta línea los tenientes generales Carlos D'Espalungue de la Badie y Carlos de San Gil y La Justicia. La segunda línea estaba formada por 23 batallones, agrupados en 3 brigadas francesas a 5 batallones y 2 españolas a 4; estas dos últimas intercaladas con las francesas, disposición diferente a la primera línea. Al frente de esta línea estaba el teniente general Gabriel Hessy, auxiliado por los mariscales de campo marqués de la Vere y Miguel Pons de Mendoza.

En el ala izquierda, la primera línea estaba compuesta por 23 escuadrones de los que 13 eran franceses, que se situaron en el lado izquierdo del ala, y 10 españoles, colocados en el derecho. Mandaba esta primera línea el teniente general marqués de D'Avary con la ayuda del mariscal de campo Francisco Gutiérrez de Medinilla. 12 escuadrones componían la segunda línea, la mitad de cada nación; se situaron en la misma disposición que la primera línea. Su jefe era el teniente general duque de Havré, que contaba con el mariscal de campo conde de Mahony como segundo. En total, 35 escuadrones.

Detrás de la segunda línea del ala izquierda y próximo al centro, el mariscal situó 7 escuadrones de reserva; a esta reserva se añadirían los 3 escuadrones del regimiento de Granada Viejo, incorporado a última hora.

La Artillería, integrada por



Orden de batalla de los dos ejércitos, grabado de T. López Esguindanos. (Serrano Valdenebro, Joseph: Discursos varios del Arte de la Guerra. Imp. Vda. de J. Ibarra. Madrid, 1776). Dos imágenes iguales y contrapuestas para facilitar su lectura.

cañones de pequeño calibre (de 4 y 6 libras), entró en posición de la siguiente forma: en el ala derecha y en alto del Montizón, 5 piezas y otras 4 al norte de dicho cerro y en

el llano; delante del centro y protegidas por la rambla del Sugel, 6 piezas más; en el ala izquierda y al sur de la Atalaya, 4 piezas y, finalmente, sobre el citado vértice otras 5.

En consecuencia, Berwick pudo presentar 50 batallones, 81 escuadrones y 24 cañones, lo que suponía 6 batallones, 17 escuadrones y 4 cañones más que los austracistas. Era

evidente la superioridad de fuerzas del Ejército de las dos coronas, especialmente en Caballería y Dragones, lo que le proporcionaba al mariscal una gran ventaja, además de la que suponía el haber elegido el terreno. Al comprobar que el Ejército aliado avanzaba desplegado en las dos líneas directamente hacia el suyo, de nuevo ordenó volver al despliegue inicial, lo que se haría con cierto desorden.

En el próximo artículo se comenzará a describir el desarrollo del choque entre ambos ejércitos.

Juan M^a Silvela Milans del Bosch es Coronel de Caballería retirado y ha escrito sobre la historia de la Caballería y su Academia de Valladolid.

NOTAS:

- Además de la documentación y libros expuestos en las notas 1 y 2 del artículo III, para el actual se han utilizado:
 - Couto Castelo-Blanco, Antonio: Las campañas de 1706 y 1707 en España. Imp. Univ. de Coimbra, 1930.
 - Serrano Valdenebro, Joseph: Discursos varios del Arte de la Guerra. Imp. Vda. de J. Ibarra. Madrid, 1776.

Tratado de Odontología

Antonio Bascones



EDICIONES AVANCES

AVANCES



ÍNDICE GENERAL

SECCIÓN I ANATOMÍA HUMANA	PATOLOGÍA QUIRÚRGICA	SECCIÓN XXV MEDICINA BUCAL
SECCIÓN II BIOLOGÍA CELULAR Y DEL DESARROLLO	SECCIÓN XIII DERMATOLOGÍA Y VENEREOLÓGICA	SECCIÓN XXVI ODONTOLOGÍA EN PACIENTES ESPECIALES
SECCIÓN III FISIOLOGÍA	SECCIÓN XIV OTORRINOLARINGOLOGÍA	SECCIÓN XXVII PERIODONCIA
SECCIÓN IV BIOQUÍMICA	SECCIÓN XV PEDIATRÍA	SECCIÓN XXVIII ODONTOGERIATRÍA
SECCIÓN V MICROBIOLOGÍA ORAL	SECCIÓN XVI ANESTESIA Y REANIMACIÓN	SECCIÓN XXIX CIRUGÍA BUCAL E IMPLANTOLOGÍA
SECCIÓN VI EPIDEMIOLOGÍA	SECCIÓN XVII MATERIALES ODONTOLÓGICOS	SECCIÓN XXX CIRUGÍA MAXILOFACIAL
SECCIÓN VII BASES FÍSICAS DEL DIAGNÓSTICO POR IMAGEN EN ODONTOLOGÍA	SECCIÓN XVIII ODONTOPEDIATRÍA	SECCIÓN XXXI PRÓTESIS ESTOMATOLÓGICA
SECCIÓN VIII HISTORIA DE LA ODONTOLOGÍA	SECCIÓN XIX ORTODONCIA	SECCIÓN XXXII FARMACOLOGÍA APLICADA
SECCIÓN IX FARMACOLOGÍA	SECCIÓN XX ODONTOLOGÍA PREVENTIVA Y COMUNITARIA	SECCIÓN XXXIII GESTIÓN, ORGANIZACIÓN Y MARKETING
SECCIÓN X ANATOMÍA PATOLÓGICA	SECCIÓN XXI FISIOPATOLOGÍA DE LA OCLUSIÓN	SECCIÓN XXXIV ODONTOLOGÍA LEGAL Y FORENSE
SECCIÓN XI PATOLOGÍA MÉDICA	SECCIÓN XXII PATOLOGÍA Y TERAPÉUTICA DENTAL	SECCIÓN XXXV EL CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y LOS DISEÑOS DE LA INVESTIGACIÓN CLÍNICA
SECCIÓN XII	SECCIÓN XXIII ENDODONCIA	SECCIÓN XXXVI ASPECTOS JURÍDICOS
	SECCIÓN XXIV RADIOLOGÍA	

NOMBRE: APELLIDOS:

N.I.F.: DOMICILIO:

C.P.: POBLACIÓN: PROVINCIA:

TELÉFONO: FAX:

Antes 700€, ahora 500€ portes incluidos.